

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

V Semana de Cuaresma

Lunes

Salmo 22

El Salmo 23 es uno de los más comentados y orados a lo largo de los siglos, tanto por la tradición judía como por la cristiana. También es uno de los más usados en el arte. En las pinturas de las catacumbas se suele representar a Jesús como un joven sin barba, de pie, con vestido corto y zurrón, con una oveja sobre sus hombros y la cabeza suavemente apoyada sobre la oveja.

El Salmo desarrolla dos imágenes distintas: en la primera parte, la del pastor que cuida de sus ovejas (v. 1-4) y en la segunda, la del señor de la casa que acoge a un huésped (v. 5-6). Sin embargo, nos solemos fijar principalmente en la primera y, normalmente, es conocido como el Salmo del Buen Pastor. La primera parte está escrita en tercera persona del singular (el Señor es mi Pastor, me hace reposar, me conduce, repara, me guía, hace honor), mientras que la segunda está escrita en segunda persona del singular (tú me preparas, perfumas, tu amor y tu bondad me acompañan).

El significado último del salmo sólo lo podemos entender a la luz del Nuevo Testamento: Jesús es la persona que confía en Dios y camina por sus sendas, aún en medio de las dificultades, hasta entregarse en la cruz. Por eso, el Padre se apiada de Él y le devuelve a la vida, sentándole a su mesa, introduciéndole en su Casa. Al mismo tiempo, Jesús es "el gran Pastor de las ovejas" (Hebreos 13, 20), "el Supremo Pastor" (1 Pedro 5, 4).

"Nosotros éramos como ovejas descarriadas, pero ahora hemos vuelto a nuestro Pastor y Guardián" (1 Pedro 2, 25). Él es el Pontífice de la Nueva Alianza, el Camino que nos lleva al Padre, la Puerta de acceso a la Casa de Dios. Él prepara para nosotros el banquete de su Cuerpo y de su Sangre, verdadero alimento de inmortalidad.

Su amor es tan grande, que llega a dar la vida por sus ovejas. Con él podemos atravesar sin miedo el valle de la muerte, porque Él es la Resurrección y la Vida, Luz que brilla en las tinieblas, Roca que se abre en el desierto para calmar la sed, Maná que nos alimenta, verdadero Pastor y Rey, que "nos apacienta y nos conduce a fuentes de aguas vivas" (Apocalipsis 7, 17) y que nos permite habitar en su casa "por años sin término".

El cristiano está llamado a hacer este camino espiritual: dejarse guiar por Dios "en medio de la noche" y vivir en intimidad con Él, hasta participar en su banquete, "la cena que recrea y enamora" (S. Juan de la Cruz).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)